



La Última Moda

Madrid 14 de Mayo de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 19

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela, por Emilia Carlén (continuación).—El coche de los niños, por José Roure.—Las flores en la antigüedad, por Mario Lara.—Conferencias del Doctor: hiperemia de las mejillas, por el Doctor Alegre.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Pasatiempo.—Advertencia.—Patrones.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

¿QUÉ de sucesos agradables en la esfera de la elegancia y del buen tono! ¡Qué de diversiones! ¡Es el cuento de nunca acabar!

Apertura del *Bazar de la Caridad*, en donde las señoras, después de haber sido primorosas obreras, aparecen convertidas en hábiles é insinuantes vendedoras. ¡Un río de oro para los pobres!

Exposición del arte francés de los siglos XVII y XVIII: ¡una gran ocasión de lucir preciosos trajes del siglo XIX!

Matinée en la embajada rusa, donde se reunió lo más selecto de las diversas aristocracias parisien- ses para festejar al gran duque y á la gran duquesa Wladimir.

Dos bodas suntuosas: la de la señorita Leonie de Trevisse con el príncipe de Cystria, y la de la señorita Legoux con el conde de Poëze.

No citaría estos dos últimos acontecimientos, porque, no siendo conocidos de mis lectoras los contrayentes, poco pueden interesarles, por más que la bondad de su corazón les impulse á desear todo género de felicidades á los que se casan. Pero en estas bodas aristocráticas hay siempre nove-



Núm. 1.—SOMBRERO DIRECTORIO

dades que LA ÚLTIMA MODA no debe pasar inadvertidas. Los regalos que con este motivo se hacen en la actualidad, difieren mucho de los que se hacían en épocas anteriores. Hoy no se regalan cortes de vestidos, ni chales, ni prendas de vestir. Se regalan alhajas, muebles caprichosos ó de valor y accesorios de casa.

La señorita Trevisse, por ejemplo, que, por estar emparentada con las principales familias de los dos partidos monárquicos, el legitimista y el imperialista, cuenta gran número de amistades importantes, ha recibido, entre otros regalos, algunos muebles antiguos, que siendo auténticos, son de los que más se codician; un aderezo de esmeraldas y diamantes, un brazalete que Napoleón I regaló á su abuela la mariscal de Trevisse, un espléndido juego de tocador, de plata cincelada, un magnífico abanico de plumas blancas, otro todo de encaje con una miniatura representando la *Música*, y un antiguo rosario de oro con esmaltes del tiempo de Ana de Bretaña.

Pero los regalos más de moda son: servicios de mesa, vasos de agua, juegos de tocador de plata oxidada. El estilo Renacimiento está en todo su apogeo, respecto de los cubiertos, candelabros, platos; y, para los postres, se usan unos lucidos portaplatos del mismo metal. Lo menos se necesitan de cuatro á ocho para una mesa. Por supuesto que los platos son de antiguo Sèvres ó de antiguo Viena.

La eterna historia de lo viejo nuevo; siquiera en los utensilios y en el mobiliario se respeta un poco á la antigüedad.

Entre la gente distinguida se considera como más delicado obsequio, como presente de mejor gusto para los recién casados, par-

Núm. 7.º del trimestre 2.º de 1888.

te de un servicio de mesa ó el servicio completo, ó alguna chuchería de adorno. Regalar joyas no es de buen tono.

Hoy la Moda lo dispone así; mañana será otra cosa.

En la *Matinée* de la embajada rusa se ha notado una novedad. Las señoras no llevaron vestido de cola y conservaron el sombrero hasta para sentarse á la mesa. Se asiste, pues, á estas reuniones con traje análogo al que se lleva para asistir á una misa de boda ó una visita de mucho cumplido.

En la reunión á que aludo, la gran duquesa Wladimir llevaba un precioso traje de piel de seda, color lila de Persia, corto y ligeramente entreabierto, y un sombrero coronado de lilas. La embajadora, madame de Mohrenheim, lucía un brillante traje de *pekin* blanco con rayas grises y adorno de oro.

Como parece que por fin se consolida la Primavera, las excursiones al campo menudean, y se ha inventado lo que llaman aquí *robe du bois*, es decir, traje campestre. Es gris claro, con listas caprichosas de un gris más oscuro, sin más adorno que un gran lazo de moaré colocado en un lado. ¿En cuál? Imposible saberlo. Cada cual lo coloca en donde más le place, y algunas varían de sitio dos ó más veces en un mismo día. De aquí que se llamen estos lazos *veletas*.

Los serios é incómodos *raouts* siguen celebrándose, y es natural. ¿Dónde lucir los trajes de gala sino en estas Exposiciones animadas de la elegancia? Para una de estas solemnidades, he visto en el obrador de una de las más afamadas modistas dos trajes destinados á una mamá y á una hija. El primero es de piel de seda reseda y terciopelo del mismo matiz, abierta al lado sobre un *paneau* de satén de Lyon *pompadour*, cola de seda y terciopelo reseda. Bien escogido el tono del color, tratándose de una señora de treinta y nueve á cuarenta Agostos.

El de la hija es de tul azul, de una ligereza impalpable y velado de gasa blanca, salpicada de lentejuelas de plata, como la túnica de un hada. Por tocado, un simple lazo de cinta, del que parten muchos y muy bonitos jacintos blancos.

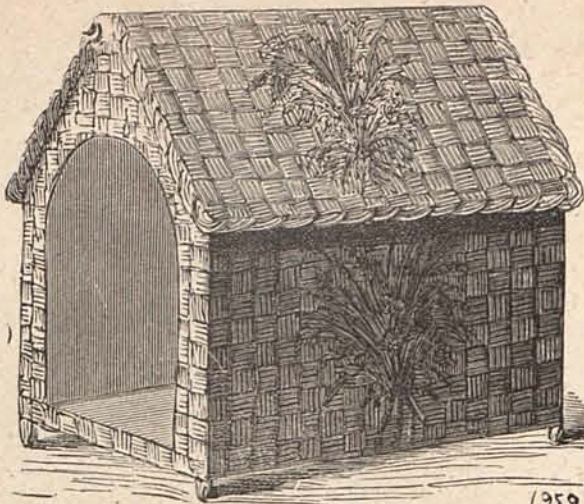
Aunque la transición parezca violenta, voy á decir á mis lectoras algo que pueda serles útil, ya que lo que hasta ahora he dicho sólo aspira á serles agradable.

Hablemos algo de los accesorios. Por ejemplo, de las medias. Para vestir no se llevan más que medias de seda ó de hilo finísimo.

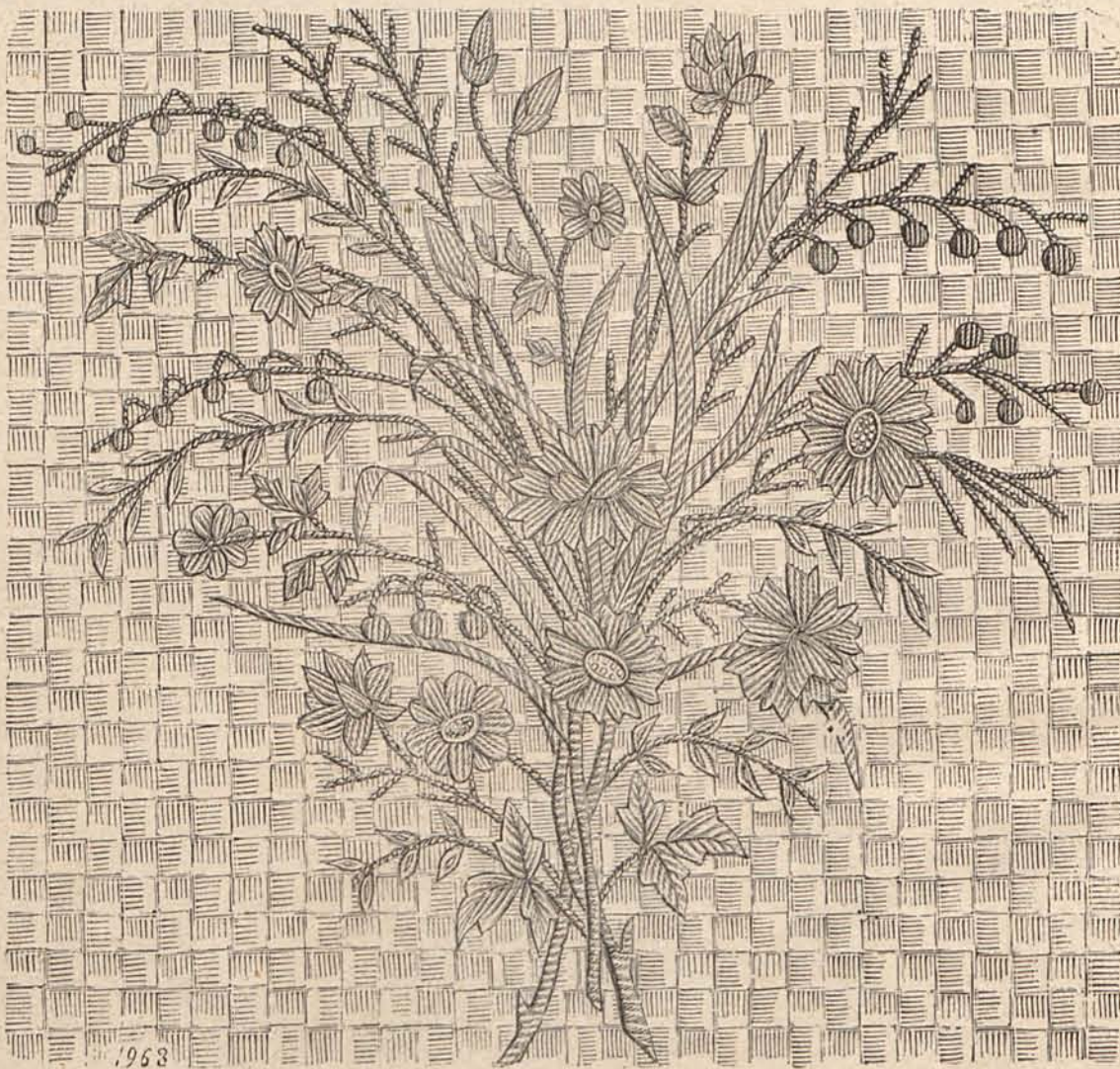
Estas últimas son tan elegantes como las primeras, y cuestan mucho menos. Como la Moda exige que la media sea del color del traje, ó por lo menos de algún detalle de su adorno, hay que tener en abundancia este artículo de primera necesidad.

Las enaguas más íntimas son blancas, guarnecidas de *valenciennes* ó adornadas con entredoses. También se hacen de *surah* bordado, con encajes y entredoses, ó de tafetán con volantitos picados.

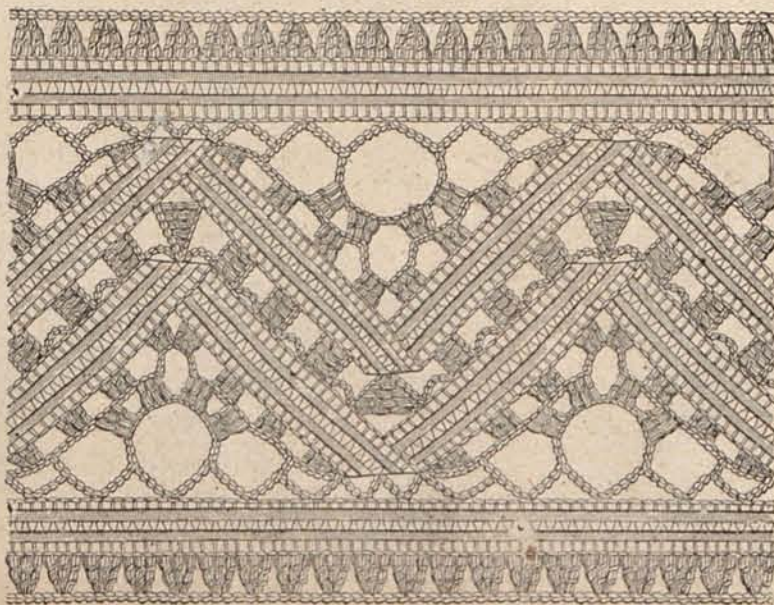
Respecto de los guantes, debo indicar que se llevan de todas clases, pero sólo son considerados como de suprema distinción y elegancia los de piel de Suecia de seis ú ocho botones, forma Mosquetero. Con los trajes



NÚM. 2.—CASITA PARA PERRO



NÚM. 4.—DETALLE DEL BORDADO PARA LA CASITA DE PERRO



NÚM. 4.—ENTREDÓS AL CROCHET PARA «STORES»

de género ó de estilo, ó sea caprichosos, son admitidos los guantes con guarnición de encaje y hasta los bordados.

Los *fichús* hacen todo lo posible por destronar á los *plastrones*; pero lo que sucede es que *plastrones* y *fichús* sirven de pretexto á las bellas por poner en evidencia su buen gusto.

No hago más que saltar de flor en flor como las mariposas; pero como deseo apuntar los rasgos más salientes de las últimas novedades, me veo obligada á dar estos saltos.

Los sombreros aumentan el diámetro de sus alas, y forrados de gasa abullonada, constituyen la actualidad más del momento. Los lazos también adquieren grandes proporciones. En cuanto á las flores, no hay qué decir: se llevan con una profusión inusitada.

Las visitas de manga corta y las manteletas sin mangas, pero con encajes y perlas de azabache, son lo que el gusto de la modista cuida con más esmero en estos momentos críticos de la moda y la elegancia.

Las sombrillas de moda son grandes, y las más elegantes van cubiertas enteramente de encaje del mismo color y tono que el transparente. El puño Regente, con bola de oro ó plata mate, es el que parece más en boga.

Los zapatos de cabritilla, negros ó mordorados, menos altos que en el invierno, y hasta bajos, se llevan para vestir, con preferencia á las botinas. Sin embargo, las señoras que tienen los pies delicados con tendencia á hincharse cuando andan más de lo que pueden, no deben usar zapatos bajos. En este caso, las botinas ofrecen más comodidad y belleza al pie. Las botinas son de cabritilla ó de satén. Las puntas son este año más estrechas que el anterior; en cambio los tacones que se llevan son bajos, con lo cual gana mucho la higiene, aunque no lo crean las que son de pequeña estatura.

He pasado revista á la ligera á una porción de partes esenciales del traje y el adorno. En próximas revistas entraremos en pormenores; porque esto sí que es el cuento de nunca acabar.

BLANCA VALMONT.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

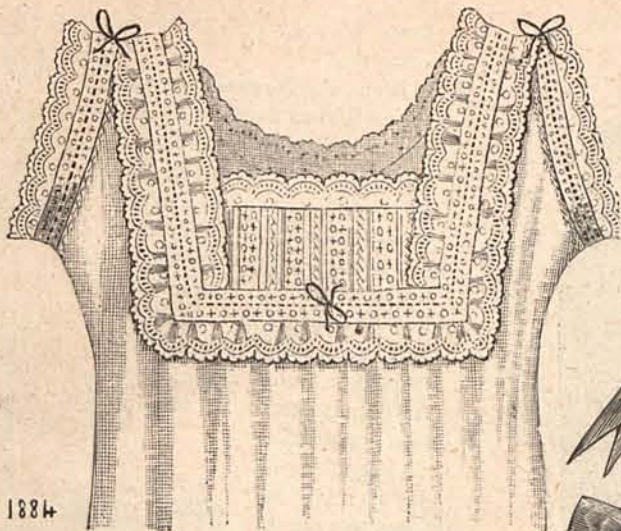
Núm. 1. **Sombrero Directorio.**—Es de paja inglesa, con el ala forrada de terciopelo negro. Bidas de cinta fantasía y bonito ramo de flores semicubierto por altas cocas de cinta.

Números 2, 3, 4, 6 y 13. (Véase *Labores*.)

Núm. 5. **Camisa de día.**—El escote, cuadrado por delante y redondo por detrás, está adornado con tiras y entredoses de bordado inglés. La manga está forrada con un entredós y una tira de bordado.

Núm. 7. **Camisa elegante.**—Escote en forma de corazón, adornado con entredoses separados por tiras de la tela bordadas al punto de espina. Tiras de bordado inglés en el escote, mangas y borde de la camisa. Lazos de cinta en los hombros.

Núm. 8. **Traje para recepelón.**—



NÚM. 5.—CAMISA DE DÍA

Cuerpo polonesa con delantero plegado, sujeto con cuatro escarapelas de cinta. Mangas semilargas, adornadas en su parte baja con un plegado y un lazo de cinta. Cuello alto. La polonesa muy drapeada por delante y por detrás, forma en el costado derecho un pequeño *panier*. Falda formada por dos anchos volantes de encaje. Lazos de cinta artísticamente colocados sobre la falda. Tela necesaria: 5 metros de lana doble ancho y 7 de volante de encaje de 50 centímetros de ancho.

Núm. 9. **Abrigo largo de primavera.**—De lana moteada. Abotonado delante y adornado con moaré. Un cordón de pasamanería se anuda delante.



NÚM. 8.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

Núm. 10. **Traje para visita.**—De seda lisa y seda brochada. Cuerpo de seda lisa adornado con un *plastrón* bordado y rodeado de solapas. Sardinetas de pasamanería sujetando el *plastrón*. Larga túnica formando punta por delante y recogido en forma de cascada por detrás. Falda de seda brochada con un ancho bias de seda lisa en el borde. Tela necesaria: 15 metros de seda lisa y 7 de seda brochada.

N.º 11. **Cuerpo Mignon.**—Muy corto, adornado con un gran cuello vuelto bordado y abierto



sobre un *plastrón* igual. Los delanteros plegados, están sujetos con un cinturón ruso bordado. Mangas un poco huecas, con carteras bordadas, completan el adorno de este cuerpo.

Núm. 12. **Cuerpo fantasía.**—Delantero fruncido, sobre el que se cruzan dos anchas solapas de terciopelo. Mangas lisas con adornos de terciopelo.

Núm. 14. **Cuerpo de piel de seda.**—Este cuerpo, que está rodeado de aldetas bordadas, se adorna con un gran *plastrón* bordado de perlas, del que sale una camiseta plegada, sujeta con un cinturón ruso bordado de perlas. Mangas lisas.

Núm. 15. **Cuerpo capricho.**—Completamente plegado, con canesú formando puntas en la

parte alta y corselete de la misma tela. Mangas muy cortas y fruncidas.

Núm. 16. **Traje para recepción.**—Cuerpo-blusa de cachemir, fruncido en el cuello y la cintura. Galones de pasamanería perlada adornan el cuerpo. Túnica graciosamente recogida sobre una falda lisa adornada con galones perlados. Tela necesaria: 11 metros de lana doble ancho.

Núm. 17. **Traje para recepción.**—Túnica de terciopelo bordado, formando agudas puntas en los costados y abierta sobre una camiseta de faya plegada. Mangas de terciopelo y faya. Falda de

pekin plegada todo alrededor, con delantero de faya. Tela necesaria: 10 metros de terciopelo, 8 de *pekin* y 5 de faya.

Núm. 18. **Traje de alivio de luto.**—De cachemir negro. Cuerpo formando puntas por delante, rodeadas de perlas negras, abierto sobre un *plastrón* plegado, que está rodeado de solapas de pasamanería y azabache. Falda con ligero recogido por detrás adornada con un bordado de pasamanería. Sombrero negro adornado con un lazo de faya gris.

Núm. 19. **Traje para calle.**—De paño gris. Cuerpo forma Imperio, sujeto en la cintura con un cinturón de piel de seda y adornado con una triple esclavina. Falda ligeramente plegada, ador

NÚM. 6.—
VIDE-POCHE

nada con un ancho bordado de *soutache*. Tela necesaria: 9 metros de paño doble ancho. Capota de paño adornada con un lazo de *guipure*.

N.º 20. **Traje para recepción.**—Chaqueta Luis XIII, con solapas de *guipure*, abierta sobre una camiseta fruncida sujeta con lazos. Mangas lisas con aplicaciones de *guipure*. Túnica muy recogida por delante, con un terciopelo que va á anudarse detrás. Falda redonda formada con palas alternadas por abullonados. Tela necesaria: 22 metros de piel de seda.



NÚM. 10.—TRAJE PARA VISITA

LABORES

Núm. 2. **Casita para perro.**—Es de junco trenzado. El interior está forrado de paño color granate, y el exterior adornado con bordados hechos sobre el junco trenzado de la casita.

Núm. 3. **Detalle del bordado para la casita del perro.**—Se hace con lanas de florecitas azules con el corazón de seda amarilla, hecho al punto anudado. Los tallos de color madera y las hojas verdes.

N.º 4. **Entredós al crochet para «stores».**—Se confec

NÚM. 9.—ABRIGO LARGO DE PRIMAVERA



NÚM. 11.—CUERPO MIGNON

forra interiormente con raso color malva y exteriormente con terciopelo violeta, sobre el que se borda al pasado una rama de lilas blancas. Se rodea el *vide-poché* con un rizado de cinta de dos caras, colores violeta y malva. Un cordón de seda y dos grandes

cion con un entredós Renacimiento. Se ponen á lo largo dos entredós y otros dos en el centro formando picos, y se unen entre sí por medio de una sencilla labor de crochet, como se ve en nuestro dibujo. Estos entredós se suelen hacer de color crudo.

N.º 6. «*Vide-poché*.»—La armadura es de cartón cortado en la forma que representa nuestro dibujo. El cartón de encima se corta más ancho que el de debajo para que forme el hueco, y se unen por los costados. Se



NÚM. 12.—CUERPO FANTASÍA

neceser, que no hará mal papel encima de alguna chimenea de gabinete.

Núm. 21. (Conclusión del abecedario para marcar sábanas de diario.)

lazos adornan el *vide-poché* por completo.

Núm. 13. *Neceser de costura en forma de silla de mano*. Las armadura es de madera, completamente cubierta de terciopelo y raso azul oscuro. Las varas, las ruedas y los contornos de la silla son de raso, sobre el que se borda un ligero motivo figurando capullos de rosa. Los costados y la parte de delante, que son de terciopelo, se bordan á capricho, bien con figuras ó ramos. El interior, de raso almohadilla-



NÚM. 13.—NECESER DE COSTURA EN FORMA DE SILLA DE MANO

hermana al mirar con qué interés seguían sus pasos muchos ojos femeninos.

—Me parece que lo que temes que suceda ha sucedido ya, contestó un día Rodolfo; estoy perdidamente enamorado.

Lavinia se estremeció al oír la confidencia de su hermano, porque le conocía muy á fondo; sabía que era uno de esos hombres á quienes ciega el amor, y temía que pronunciase un nombre que las murmuraciones de la ciudad pron-

nunciaban con frecuencia al mismo tiempo que el suyo.

—Dime, ¿quién es la que te ha seducido de ese modo? le preguntó deseosa de saber la verdad, aun cuando fuese dolorosa.

—La encantadora, la ingenua, la sencilla Julia, contestó Rodolfo.

—¿Qué desdicha! exclamó Lavinia. Hermano mío, si aún no has dado algún paso que te comprometa, espera; te lo ruego. No me agrada ni la libertad de carácter, ni la coquetería caprichosa de esa joven. Sus continuas niñadas me dan miedo.

—Debo decirte lealmente que la amo, y que sólo ella será mi esposa, respondió Rodolfo con resolución.

Algunas semanas después se celebró la boda. También el enlace de Lavinia estaba próximo. El barón debía terminar su curación en un balneario, y á su regreso, en el mes de Agosto, recibirían los dos amantes la bendición nupcial.

Luis había suplicado á Lavinia y á su tía que le acompañasen; pero la buena señora declaró que estaba resuelta á no abandonar su hogar por nada del mundo, y el joven partió solo.

Seis semanas son un corto plazo, que parece un siglo á los que aman, y Lavinia, que contaba los días y las horas de la separación, sintió que su ánimo decaía cuando, al cabo de las seis semanas, recibió una carta de Luis anunciándole que su salud, en vez de mejorar, había empeorado, y que no estando en disposición de soportar las fatigas del viaje, se vería



NÚM. 14.—CUERPO DE PIEL DE SEDA



NÚM. 15.—CUERPO CAPRICHOSO

obligado á hacer pequeñas jornadas para regresar, razón por la cual no llegaría hasta mediados de Septiembre.

Rodolfo habría ido á buscarle si en la carta hubiera hecho la menor indicación acerca del itinerario que se proponía seguir; pero se limitaba á expresar que las cartas que le escribieran no llegarían á sus manos, porque pensaba ponerse en camino inmediatamente.

Pasó el 15 de Septiembre, terminó el mes, y Luis no llegaba. Por fin, se presentó en los primeros días de Octubre, y Lavinia, que al saber su arribo corrió á su encuentro, retrocedió al verlo, sintiendo que su corazón se oprimía. No era más que una sombra de lo que había sido. Pálido, demacrado, parecía, más que un ser viviente, un cadáver galvanizado.



NÚM. 16.—TRAJE PARA RECEPCIÓN



NÚM. 17.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

LAVINIA

POR EMILIA CARLEN
(Continuación).

VI

La salud de Luis mejoraba por momentos, y contemplando con adoración á Lavinia, le decía á menudo:

—¿Ves cómo tuve razón al asegurarte que tu amor era la vida para mí?

—El tuyo, en cambio, me ha enseñado á apreciar lo que vale la existencia, contestaba la joven con una voz cuya melodía revelaba la emoción de su alma.

Las relaciones del barón Luis de Leuchenthal con Lavinia, que fué durante mucho tiempo en la ciudad asunto predilecto de las conversaciones, pasó á la categoría de las historias antiguas, y la atención pública se concentró en Rodolfo, quien, al terminar su carrera, obtuvo un empleo importante.

—Pronto me robarán tu corazón, le decía su



NÚM. 18.—TRAJE DE ALIVIO DE LUTO



NÚM. 19.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 20.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

No se habló una sola palabra del proyectado matrimonio. Él mismo ni siquiera hizo alusión á sus proyectos, y cuando su amada, poseída de una compasión en la que todavía latía el amor, procuraba consolarle; con apagada voz, con lúgubre expresión, decía Luis

— ¡Oh! ¡Calla! ¡Calla! No soy digno de la ventura que había alcanzado: morir, y morir pronto, es la única esperanza que me sonríe.

El dolor de Lavinia era inmenso, profundo; no sólo porque veía extinguirse por momentos la existencia del hombre á quien había consagrado toda su alma, sino porque aquel mismo ser, antes tan dichoso, parecía gozar con la idea de la muerte y rechazar la unión que antes había constituido su deseo más vehemente.

— ¡Ojala nos hubiéramos unido antes de mi viaje! decía con una expresión y un tono que, más que un deseo, parecía un remordimiento.

Lavinia hubiera celebrado su boda con el barón, á pesar de lo lúgubre de la ceremonia, si hubiera sido un pobre; pero la interpretación que, siendo como era rico, hubiera dado el mundo al doloroso sacrificio que se habría impuesto, la contenía en el deseo de mostrar á su prometido que su aflictiva situación no había extinguido en su alma el acendrado amor que le profesaba.

Dos meses transcurrieron, en los que Lavinia fué á un tiempo madre, hermana y amante en los cuidados y las atenciones que prodigaba al enfermo.

— ¡El dolor la matará! decían sus amigas.

Por fin, poco después de Navidad, llegó el momento de la gran prueba que Lavinia prevía.

Al sentirse Luis próximo á la agonía, pidió á los que le rodeaban que le dejaran algunos instantes á solas con su prometida.

Así lo hicieron. Lavinia se sentó á la cabecera del moribundo, éste apoyó su ardorosa cabeza sobre el hombro de la joven, y llevando trabajosamente á sus labios la mano que le abandonó:

— Lavinia, dijo con débil voz; no soy digno de tu amor.

— No hables así, por Dios, murmuró la joven dolorosamente; nadie merece, como tú, el inmenso cariño que te he consagrado.

— Me juzgas con demasiada bondad. No me conoces... y, al fin y al cabo, sufrirás un cruel desengaño. ¡Oh! Pero ahora no quiero que experimentes esa pena. Prométeme cumplir mi última voluntad. En mi pupitre hay una carta... Cógela desde luego; verla en tus manos será mi mayor castigo; pero júrame no leerla hasta que me hayan dado sepultura.

Dominada por un dolor del que no quería darse cuenta, Lavinia cogió maquinalmente la carta y pronunció el juramento que Luis le exigía, después de lo cual dijo éste:

— ¿No sientes que tu cariño hacia mí se desvanece? ¡Oh! Todavía no, Lavinia, todavía no: espera un poco. Que tu corazón no cese de latir para mí hasta que la muerte haya destruido el mío para siempre.

Al oír estas palabras, Lavinia le aseguró que era su único pensamiento, su único amor, y al ver su exaltación y al oír sus protestas, el moribundo intentaba dibujar en sus labios una sonrisa de agradecimiento.

Momentos después lanzó un gemido, y la joven, horrorizada y cariñosa, dominada por el dolor y la caridad, cerró sus ojos.

Cuando dos días después la nieve de Enero cubrió con un blanco sudario la losa del sepulcro del barón de Leuchenthal, Lavinia, como si saliera de un prolongado delirio, se dispuso á cumplir la última voluntad de Luis. Cogió la carta, la contempló largo rato, la besó tiernamente y pidió el cielo con fervor que aquella carta, todavía cerrada, no guardase algo que contribuyera á acrecentar su dolor.

Cuando rompió el sobre, las lágrimas que inundaban sus ojos proyectaron sobre el escrito una densa nube que le impedía ver los renglones. Poco á poco fué evaporándose aquella nube, describiéndose aquel velo, y en sus ojos apareció la expresión de un nuevo é inesperado sentimiento.

Al terminar la lectura se irguió. Hubiérase dicho que su alma protestaba de pronto contra el dolor que sentía, y que exhalado en los terribles sollozos de su

pecho, á un mismo tiempo habían muerto para ella el amor y el amante.

A partir de aquel instante, jamás pronunciaron sus labios el nombre de Luis. Reanudó sus diarias tareas, y por doloroso que fuera el combate que sostenía consigo misma, le aceptó con una fuerza de voluntad que se había propuesto vencer el dolor y borrar el recuerdo.

A los tres meses de la muerte de Luis falleció también su buena tía, nombrándola heredera universal, y se vió precisada á irse á vivir en compañía de su hermano, ya convertido en feliz esposo de la bella Julia.

Rodolfo abrigó la esperanza de aumentar la ventura de su hogar con la presencia en él de Lavinia, pero no fué así; Julia no sabía hablar más que de fruslerías, de bailes, de teatros; desplegaba una coquetería infantil y maliciosa á la vez, y no podía congeniar con su cuñada, cuya seriedad é inteligencia no se avenían con la ligereza de la niña mimada.

Rodolfo era quien sufría los choques de aquellos dos caracteres tan diametralmente opuestos. Si se mostraba afectuoso con su hermana, Julia manifestaba sus celos de un modo ruidoso; si para consolarla hacía excesos de cariño hacia ella, adivinaba la censura de su conducta en el silencio de Lavinia; y á pesar de todos los sacrificios que hacía en aras de la paz, su hogar no era tan dichoso como se había prometido.

Considerándose Lavinia como una persona extraña en aquella casa, no se atrevía á alejarse del lado de su hermano para no afligirle; pero habiendo logrado su alma la victoria en la lucha, aspiraba á abandonar aquella esfera de continuas y mezquinas disidencias, cuando se presentó el Coronel.

La joven había oído hablar mucho de él, y hasta le había visto algunas veces; sabía que era un hombre de la delicadeza más escrupulosa y esclavo del honor. Por otra parte, como su alma podía dar poco, no estaba en el caso de exigir mucho; así es que cuando pidió su mano aceptó la unión con que le brindaba, por ser la que mejor respondía á las necesidades de su espíritu.

No ignoraba que en su primer matrimonio había sido poco afortunado, ó, mejor dicho, que había sido muy infeliz, puesto que un matrimonio sin amor es una de las mayores desdichas de la vida; pero se prometía ofrecerle y esperaba de él la única ventura á que los dos aspiraban, y al otorgar su consentimiento estaba verdaderamente resuelta á cumplir todos los deberes que á una mujer honrada inspira el sentimiento de la abnegación.

Pensaba, pues, que el deber por una parte y el trato por otro, despertarían en su alma el afecto hacia el hombre que le consagraba su vida; y en esta creencia llegó hasta el altar y pronunció el juramento de fidelidad.

Ya hemos visto cómo reconoció su error demasiado tarde. Pero ante la perspectiva del divorcio pactado el mismo día de la boda, los dos esposos se consideraron más libres.

Todo era cuestión de sufrir y esperar un año, ¡y el tiempo pasa con tanta rapidez!

(Se continuará.)

EL COCHE DE LOS NIÑOS (1)

Durante todo el día se había sentido un insoportable calor; mas ya el sol se iba hundiendo poco á poco, y un vientecillo ligero rozaba mi rostro á cada instante, produciéndome una sensación de bienestar tan grande, como cuando pasan por el alma las esperanzas de felicidad. A la sombra de los árboles del Salón del Prado se sentaban, de regreso de su trabajo, algunos jornaleros; había gente también en los aguaduchos, y niños corriendo por aquí y por allá. Yo paseaba á lo largo del andén que da frente á las obras del Banco,

(1) Pertenece este precioso artículo al libro que con el título de *Cuadros de género* acaba de dar á luz José de Roure, un escritor de primoroso é inimitable estilo, quien con esta publicación ganará, sin duda alguna, las simpatías de todas las personas de delicado gusto y educada inteligencia. Lo reproducimos en la seguridad de que nuestras lectoras nos agradecerán que les demos á conocer á autor de tanto mérito.

sin que ocupase mi pensamiento otra emoción que la alegría de vivir; de pronto escuché tras de mí un alegre ruido de cascabeles y la fresquísima voz de un niño que decía, en todos los tonos de la impaciencia y del placer: ¡Arre! ¡arre!

Me volví al oírlo, y os confieso que la cara del niño estaba hecha de hojas de rosa. Iba en el pescante de uno de esos cochecillos infantiles que hacen, por cinco céntimos, un viaje tan largo como los de la imaginación más soñadora; un pacífico y rebajado jumento tira de ellos; la mano de un niño los guía, y suenan los cascabeles que adornan su toldo; ¡cochecillos donde la inocencia y las primeras emociones de la vida hacen su viaje de novios!

El niño que yo ví esa tarde guiando el diminuto carruaje, era tan hermoso, que antes de concebirlo debió soñarlo su madre. Ensartadas melenillas rubias asomaban por debajo de un sombrero blanco, cuya gasa parecía que se había aglomerado sin que la tocara mano humana alguna; los ojos del audaz cochero eran azules y grandes, saliendo de ellos una mirada tan candorosa y alegre como el primer rayo de luz que sale del trecho de cielo que azula el alba; en sus mejillas se habían quedado dormidos todos los besos maternales, por eso eran tan frescas y sonrosadas, y en sus labios aún había respuestas de ángel, esas palabras que dicen á Dios los niños cuando no quieren bajar del cielo á la tierra para convertirse en hombres. Llevaba el de mi historia un trajecillo blanco muy descotado y sin mangas, apareciendo entre los encajes de los hombros unos regordetes brazos, cuyas manos cabían, de seguro, en la boca de su madre. ¡Cuántas veces habría intentado ésta comérselas, con gran risa y algazara del pobre pequeñín, tan dulcemente apesado!

No iba éste completamente á su albedrío en el pescante del cochecillo; una criada le sujetaba por el vestido para que no sufriera desgracia alguna durante su largo y accidentado viaje. Mal avenido él con esta previsora tiranía, descargaba su cólera contra el infeliz jumentillo, á quien apostrofaba con las palabras más duras de su infantil vocabulario; y siendo inútiles cuantos medios le sugería su impaciencia para procurar alas al jumento, pateaba en el pescante con cara de risa, haciendo resonar locamente los cascabeles del toldo.

— ¡Estáte quieto, Rafaelito! le decía su niñera; ¡mira que te vas á caer, no seas loco! — Y Rafaelito, seguro de su fuerza y su poder, con dos cintas por riendas en la mano, desoía tan sabios consejos, como han desoído siempre los héroes las prudentes advertencias de la Historia. — ¡Más de prisa, más de prisa! decía yo, contemplando tan alegre escena; ¡más de prisa, Rafaelito! tienes razón, ¡arre! ¡arre! ¡Aprovecha estos instantes de placer, apura en un momento todos tus goces! Lo mismo querrás hacer en cuanto llegues á hombre, ¡gozar de prisa, de prisa! Placeres que se detienen no son placeres; ¡copa que no se bebe de un sorbo, no satisface! ¡Todo es rápido en la vida, hasta ella misma!... ¿Quién es, pues, el insensato que guarda para mañana el resto de la felicidad de hoy? ¿Quién interrumpe un beso? ¿Qué mariposa no vuela con todas sus alas? ¡Todo el beso, todo el vuelo, todo el placer de una vez! ¡Y de prisa, muy de prisa!... Dí: ¡arre! Rafaelito ¡arre!

No sé si yo me detuve, ó si el jumentillo se animó por fin; pero el coche pasó de pronto á mi lado, y lo ví adelantarse largo trecho.

Después, como empezaba á anochecer, fueron borrándose para mis ojos sus contornos, y cuando ya distinguía muy confusamente su diminuta y movable masa, escuché aún las exclamaciones de impaciencia de Rafaelito, que me trajo una ráfaga de aire.

Ahora no se cómo podré deciros lo que he presenciado esta tarde. Paseaba por los alrededores de Madrid, viendo unos campos yermos y unas casas miserables, cuyo color terroso destruye todas las ideas que nacen en el alma del sentimiento de la felicidad del hogar.

A bastante distancia aún distinguí que avanzaba por la carretera un coche fúnebre, completamente

blanco, seguido de otros carruajes. Entonces recordé que en aquella dirección, y no lejos del punto en que me encontraba, hay un cementerio. Antes de que el triste convoy llegase á él, había yo alcanzado su par-dusca tapia, atraído por esa cruel curiosidad que despierta en nosotros la muerte. ¡Se sufre tanto contemplando un cadáver, que es imposible resistir su atracción! Subió pausadamente el coche blanco la cuesta del cementerio, y llegó al fin á la puerta de éste, donde le esperaban el capellán y el enterrador. La caja que bajaron del carruaje era muy pequeña, de raso blanco y listas de oro; un ataúd que, excepto por su forma, parecía una caja de bombones. Reuniéronse en torno de ella todos los que en su acompañamiento habían llegado, y entonces sorprendí entre dos personas, una de las cuales juzgo que debía ser de la familia del muertecito, el siguiente diálogo, dicho en voz muy baja:

—Su pobre madre estará inconsolable.

—¡Figúrese usted: era el único niño que tenía; y se le ha muerto en seis horas!

—¡Es terrible esa enfermedad!

—¡Se ahogó como un pajarillo!

¡Pobre pajarillo! En esto pidieron á uno de los interlocutores la llave del ataúd, y éste alargó una dorida muy bonita, ¡y eso que encerraba á un muerto!

Iba el capellán á rociar con agua bendita el cadáver, haciendo sobre él la señal de la cruz, y todos nos inclinamos para contemplar la pálida cara del niño.

La ví; me eché hacia atrás; se me paró aterrado el corazón... ¿que lo sabéis? ¿que era él? ¡Pues tened compasión y no decidmelo! Yo no quiero que sea Rafaelito el niño muerto que llevó al cementerio el coche blanco. Su madre no podrá vivir sin él; tendrá constantemente los ojos tan llenos de lágrimas, como están los míos ahora. ¡Eal valor; sí, era él, Rafaelito. ¡Dios es muy bueno! ¡Dios es muy piadoso! Los niños van al cielo, las madres lloran; ¡no importa! Era Rafaelito; el niño que se impacientaba por ir más de prisa, era el niño muerto; ¡el mismo que hacía sonar los cascabeles del todo, pateando con cara de risa! ¡el mismo! ¡os digo que era él, que era él!

Después se fueron dispersando todos los carruajes y volvimos lentamente por la carretera, el coche blanco delante, detrás yo. Cuando llegamos á las primeras casas de Madrid salió de una de ellas una mujer con un niño en brazos, y el coche blanco se paró. Acercóse la mujer, diciendo muy contenta al chicuelo:

—¡Ahí está tu padre!

Palmoteó el angelito con alegría, se inclinó del carro fúnebre el cochero para cogerle en sus brazos, cubrióle de besos la risueña cara, y, en cuanto el niño pudo, asiendo con sus diminutas y rechonchas manos las pesadas riendas que su padre había abandonado sobre el asiento del pescante, dió un grito de inmensa alegría y exclamó:

—¡Arre! ¡arre!

JOSÉ DE ROURE

Las flores en la antigüedad.

Los antiguos atribuían un papel importante á las flores en todos los actos de la vida. En Roma, á pesar de la belicosa rudeza de sus habitantes, estaba muy generalizada la pasión de las flores, que ofrecían á sus divinidades rodeando de preciosas guirnaldas á los animales destinados al sacrificio.

Los galanes adornaban con cadenas de flores las ventanas de las jóvenes en estado de merecer, y el regalo más estimable que una romana podía hacer á su adorador era enviarle la corona, marchita ya, que había adornado sus cabellos el día anterior.

Pero la verdadera orgía de flores se reservaba para la noche, durante las interminables cenas. Cada convidado llevaba dos coronas: una en la cabeza para que le preservase de la embriaguez, y otra á manera de collar para respirar una agradable perfume mientras saboreaba los manjares. En un momento dado deshojaban las rosas que formaban parte del adorno flori-

do, arrojaban las hojas en la copa y bebían el aromático vino que resultaba de esta mezcla.

Plinio refiere á este propósito una curiosa anécdota.

Cuando se hacían los preparativos para la batalla de Accio, se apoderó de Marco Antonio tal recelo, que hasta desconfiaba de los presentes que le hacía Cleopatra, y no comía ni bebía sin asegurarse antes de qué bebidas y manjares eran inofensivos.

Queriendo divertirse á costa de sus temores, la reina colocó en la cabeza de su amante una corona con rosas envenenadas, y en el momento oportuno le invitó, como era costumbre, á que *bebiese la corona*, que así se denominaba esta libación.

¿Cómo en aquel instante sospechar una traición? Marco Antonio arrancó las rosas de su corona, las deshojó, las sumergió en su copa, y la acercó á sus labios.

Cleopatra detuvo su mano, con asombro del valiente guerrero, hizo una seña, y sus servidores llevaron á su presencia á un hombre. Era un criminal: la reina le mandó beber de la copa que poco antes iba á apurar Marco Antonio, y apenas apuró el licor, cayó muerto como herido por un rayo.

Las vendedoras de flores en Pompeya y Herculano desempeñaban un verdadero sacerdocio. Los ramilletes que expendían, obras maestras de delicadeza y gracia, hablaban un lenguaje simbólico.

Una bella joven de Sicion, llamada Glycera, fué quien inspiró al primer pintor de flores, el célebre Pausias, émulo del gran Apeles y ya célebre por los retratos de mujeres que hacía. Al dedicarse á retratar á las flores, dijo un poeta que no había hecho más que cambiar de modelos.

Todavía se ven hoy en Florencia gentiles vendedoras de flores, que son un pálido reflejo de sus interesantes antecesoras.

MARIO LARA.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

HIPERHEMIA DE LAS MEJILLAS

Consiste en una excesiva rubicundez que en ocasiones llega á tomar un color amoratado y producir escamillas. Procede la mayor parte de las veces de algún ligero humor herpético ó escrofuloso, y suele exacerbarse con el aire frío, el sol y el calor. Cuando se exacerba demasiado, llega á producir hasta la erisipela.

Se trata, pues, de una afección más incómoda que peligrosa, á Dios gracias, y conviene buscar remedio, lo que no es difícil.

Para combatir la hiperhemia cuando no es necesario recurrir á los consejos del médico de la familia, se emplea con éxito el *Glicerolado de almidón*, que puede prepararse en casa del modo siguiente:

En un mortero de cristal ó de mármol se echan 60 gramos de glicerina pura y unas cuantas gotas de esencia de rosa. Poco á poco, y removiendo la glicerina con la mano del mortero, se añade, con una cucharita de café, almidón finamente pulverizado, y se forma de este modo una pasta homogénea semejante al *coldcream*.

Basta untarse con ella por las noches al acostarse, para calmar la picazón que produce la hiperhemia, y para evitar que se exacerbe. Empleando con constancia este remedio, se contrarresta la predisposición á este molesto achaque.

Las que lo padecen con frecuencia deberán usar velo cuando salgan á la calle y haga mucho frío, ó se vean en la necesidad de tomar sol.

También produce excelentes resultados la *Pomada secante*, que se hace de este modo:

Vaselina blanca. 20 gramos.
Subnitrato de bismuto. 60 —

Se baten bien en un mortero y se le ponen, para darle aroma, algunas gotas de esencia; la que más agrade á quien haya de usarla. Conviene untarse con esta pomada las mejillas, y no secarla mientras se está en casa. Sólo antes de salir á la calle debe pasarse por

la cara una toalla fina, ó mejor una toalla turca, para quitar el blanco que queda en el rostro.

Algunas jóvenes se ven también molestadas con frecuencia por una erupción de granitos con un puntito negro, que es lo que la ciencia llama *acné* y el vulgo barros, espinas, etc., y cuyo asiento principal suele ser bien importante, por cierto, en la nariz, la frente y á veces la barba.

También se puede combatir á estos impertinentes y microscópicos huéspedes con la pomada refrigerante cuya receta he consignado antes, dándose una buena untura al acostarse y lavándose al tiempo de levantarse con una ligera disolución de bicarbonato de sosa. Después del lavado deben arrancarse suavemente los puntitos negros reblandecidos por la pomada.

Hay que cuidar esos rostros en los que irradia la belleza, en los que aparece la expresión de los más delicados sentimientos del alma. No es cosa de dejar que el sol ó el frío, envidiosos, ó los inoportunos granitos negros, alteren la corrección y la armonía de las líneas, ó exageren el color con taimados propósitos.

Para vencerlos estará siempre al lado de sus lectoras el

DR. ALEGRE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Carmen, Gibraltar.—Cuando la seda tiene algodón, no debe teñirse.

V. L. A., Alfoz.—Es inútil pedirnos patrones, sin indicar el número del modelo y el número del periódico. Las medidas son indispensables. El pago es adelantado.

Pajarita, Madrid.—Las invitaciones para la boda deben hacerse con anticipación, á fin de que las favorecidas tengan tiempo de combinar el traje que han de lucir con tan fausto motivo.

J. F.—No se usan fundas de crochet ni de malla. Solo en el sofá y las butacas se ponen velitos de guipure sobre red.

M. C. de M.—No sabemos cómo agradecer á usted tantas bondades.—Creemos que el específico que usted indica se vende en todas las buenas perfumerías. Muy pronto daré á usted todos los pormenores necesarios sobre el particular, y, si fuere preciso pedirlo á París, también nos encargáramos de ello por complacer á usted.

N. S.—Ya habrá usted visto en el núm. 18 que no nos olvidamos de los niños. Doy á usted gracias.—Un sombrero para niño de tres años debe ser de paja con cintas azules ó blancas. El que usted indica ya no está de moda.

Señora doña Cleofé Avila.—Como el hábito es tan sencillo, no se necesita figurín para confeccionarle. Bastan las indicaciones que hice á otra suscritora. Ningún periódico de modas publica modelos de hábitos.—Para una falda como la de que usted habla, nada hay mejor que una chaqueta de moaré del mismo punto de color.

Esta semana han de dispensarme las lectoras. La traslación de las oficinas de LA ÚLTIMA MODA, operación no muy sencilla, ha sido causa de que algunas cartas se traspapelen; quizás por eso se quede alguna sin contestar. Pero ya en orden las cosas, para la próxima procuraré complacer á todas, que es lo que con más gusto hace siempre que puede

LA SECRETARIA

PASATIEMPO

ACERTIJO

¿Qué distancia hay entre Douvres y Calais?

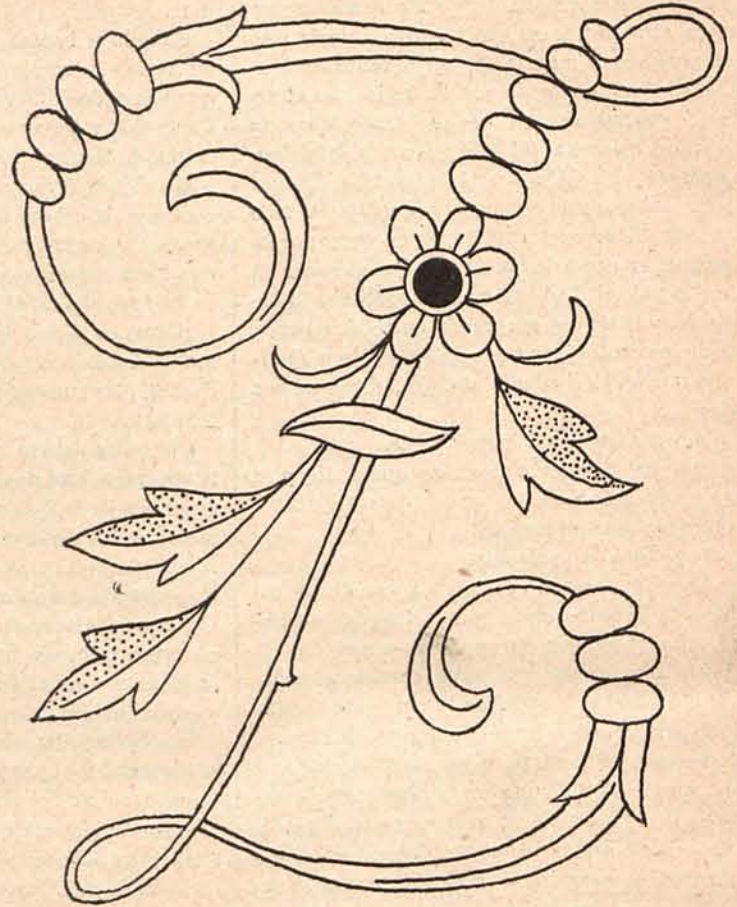
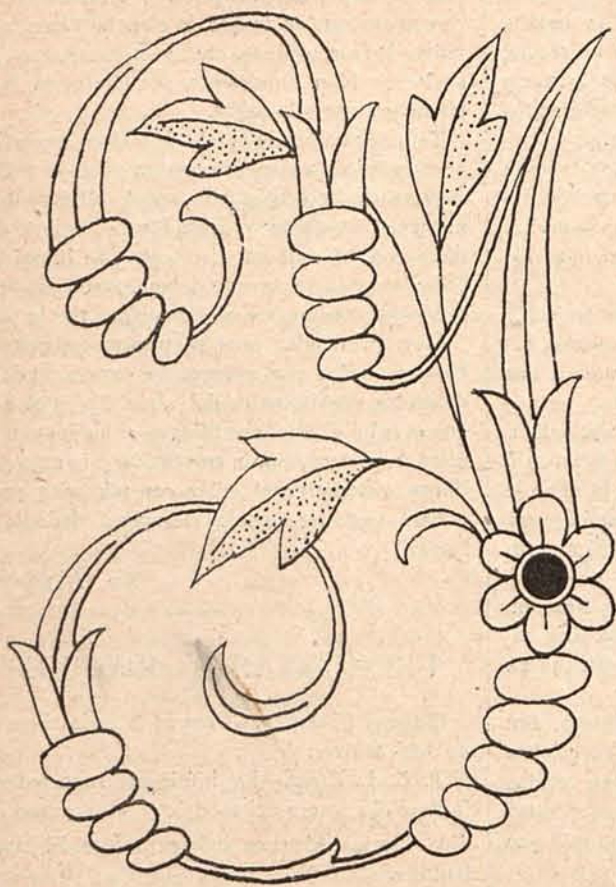
E.

Solución á la charada del número 17:

MARIDO

La han enviado la señorita doña Dolores Mata, de Madrid, y las señoras doña Magdalena Fuentes de López, de Hinojosa del Duque, y doña Asunción Arizpe de Olague, de Vitoria.

DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS POR DON MANUEL SALVI



Núm. 21.—ABECEDARIO PARA MARCAR SÁBANAS DE DIARIO

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La Redacción y Administración de **LA ÚLTIMA MODA** han quedado instaladas, desde el día 6 del corriente, en la calle de Claudio Coello, núm. 13, principal (escalera segunda).

Una indisposición, por fortuna leve, de nuestro colaborador Juan de Madrid, nos priva esta semana de sus ECOS.

PATRONES

La Administración proporcionará a las señoras suscritoras los patrones de los modelos que publique **LA ÚLTIMA MODA**. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote a la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello a la cintura.
Contorno del cuerpo a la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.

Largo desde el sobaco a la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS

	Peseta.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta <i>fichú</i> ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	»
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

PARA NIÑAS DE CUATRO Á CATORCE AÑOS

Traje completo.....	2,00
Cuerpo.....	1,50
Canastilla completa.....	8,00

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo a la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

La Última Moda.

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.	Por comisionado.
En la Península... (Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
(Seis meses)	6 "	7 "
(Un año...)	12 "	14 "
En Portugal... (Seis meses)	1.200 reis.	1.500 reis.
(Un año...)	2.400 "	3.000 "
Cuba y Puerto Rico (Seis meses)	"	2 pesos.
(Un año...)	"	4 "
Filipinas... (Un año...)	"	6 "

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido el periódico á domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, á 0,75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de **LA ÚLTIMA MODA**, Claudio Coello, 13, principal, Madrid. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

AGUILA Y MAESTU, AGENTES DE NEGOCIOS.—Circunvalación, 21, bajo.—Vigo.—Compra y venta en comisión de productos nacionales y extranjeros. Consignaciones, operaciones de aduanas y despacho de buques. Clases pasivas. Centro de suscripciones y anuncios. Asuntos judiciales y extrajudiciales.

Corresponsales en los principales puntos de España y del extranjero. En Madrid, para los asuntos judiciales y de clases pasivas: D. Próspero Peláez, Plamonte, 22, segundo.—Para los demás asuntos: *El Comercio Universal Unido*, Montera, 29, Madrid.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de **LA ÚLTIMA MODA**.

CREPÉ MIKADO



Sin duda han notado ustedes que algunas de sus amigas se peinan con la corrección que acusan las cabezas que reproducimos. La causa de esa perfección consiste en que usan el *crepe mikado*, aparato sencillo que sólo pesa 15 gramos, ahueca

los cabellos, impide que se humedezcan con la transpiración y da al peinado la forma artística que exige la belleza. El modelo que publicamos, se coloca en línea vertical detrás para formar el retorcido, ó delante en línea horizontal para formar la onda que tan bien sienta bajo las capotas y en los peinados de baile y recepción. || Las suscriptoras de **La Última Moda** pueden adquirirlo: en Madrid, en nuestra Administración, por una peseta cincuenta céntimos, y en provincias, franco de porte y certificado, por dos.

AGENCIA DE NEGOCIOS DE DON FRANCISCO GIRON.—Varillas, 7.—Leon.—Petición y pago de pensiones y viudedades.—Representación de importantes casas comerciales.—Esta Agencia se encarga de hacer pedidos de libros españoles y extranjeros y admite suscripciones á revistas y diarios.

CABELLERA IDEAL POR MEDIO DE LA Quinta esencia de Henné, que da á los cabellos los bellos tonos venecianos tan admirados, desde el más poético rubio hasta el negro más puro. Empleo fácil. Resultado inmediato y seguro. La caja, con la instrucción oportuna, 7 pesetas. J. Vercecke rue Laffitte 52 Paris.

PERFUMERÍA DE CANDOR. RUE FONTAINE-AU-ROY, 60, PARIS. Félix Manent. Los polvos de Candor, para el cutis, que está á reditadísima perfumería expende, son los mejores que se conocen. Los hay blancos, rosa y Rachel. Precio de la caja, 4 pesetas. La Administración de **LA ÚLTIMA MODA** puede servir á las suscriptoras los pedidos que quieran hacerle.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.—Tratado completo de cocina, pa-telería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trincar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de **LA ÚLTIMA MODA** lo remite certificado á provincias, al precio de 3,50 pesetas.

BRAZOS TURGENTES. SE CONSIGUE TE-ner un cutis sonrosado y venoso como el más superior mármol de Paros, por medio del *Pilivo-ro*, que suprime radicalmente el vello importuno. Nada hay que iguale en belleza á unos brazos como los que este específico proporciona. Precio, 10 francos. Dussier, inventor. Rue Jean Jacques Rousseau, 1, Paris.